

¿Con qué ley pretende el gobierno de Uribe interrogar a Lucía Morett? ¿Acaso no le basta violar el derecho internacional y asesinar a cuatro ciudadanos mexicanos?



Bogotá busca interrogar a la mexicana Lucía Morett en Quito

■ Convocan a manifestación padres de connacionales caídos en el ataque a las FARC

AGENCIAS Y EMIR OLIVARES ALONSO ■ 6

Arreciará la crisis si Colombia mató a ecuatoriano en Sucumbíos: Correa

■ 22

Exculpa la PGR a Marta Sahagún de presuntos fraudes vinculados con rifas

ELIZABETH VELASCO C. ■ 11

SEMANA SANTA EN LA TARAHUMARA



Cada año los rarámuris realizan un festejo religioso en el que una representación del *chabochi* u hombre blanco muere en la hoguera, el Sábado Santo. Al ritmo del tambor y la flauta danzan durante más de 48 horas, desde el jueves, de manera casi continua. En la imagen, con los primeros rayos del sol sabatino, los *pascolas* (quienes tienen el encargo de "acabar con el mal") se preparan para quemar al Judas ■ Foto Ap

opinión

Obama: ser llamado musulmán no implica ser difamado

NAOMI KLEIN

24

columnas

EL DESPERTAR • JOSÉ A. ORTIZ PINCHETTI 10

A LA MITAD DEL FORO • LEÓN GARCÍA SOLER 10

BAJO LA LUPA • ALFREDO JALIFE-RAHME 18

opinión

ARNALDO CÓRDOVA 14

GUILLERMO ALMEYRA 16

MATTEO DEAN 16

ROLANDO CORDERA CAMPOS 17

ANTONIO GERSHENSON 17

MARIO DI COSTANZO 20

ÁNGELES GONZÁLEZ GAMIO 30

BÁRBARA JACOBS **Cultura**

VILMA FUENTES **Cultura**

CARLOS BONFIL **Espectáculos**

MAR DE HISTORIAS Castillos de arena

CRISTINA PACHECO

Entre los pliegues del traje de baño hay costras de arena todavía mojadas. Arena y humedad: el mar. Quedó ya muy lejos. Si acaso vuelve a verlo —piensa Gloria— será dentro de un año, en otra Semana Santa. A su edad doce meses son mucho tiempo. Le gustaría que las horas retrocedieran para comenzar de nuevo los preparativos vacacionales: desde hacer las reservaciones y afinar el coche hasta las compras de última hora y la eterna duda: “¿Crees que con eso nos alcance?”

Para Gloria cada temporada vacacional es un milagro, una especie de resurrección en medio de las dificultades cotidianas. Están allí, esperándola a milímetros de su traje de baño estampado de flores. Lo tenderá al sol antes de guardarlo junto con la esperanza de sentir otra vez el oleaje acariciándole los pies y las rodillas. Nunca ha tenido la experiencia de lanzarse al agua y nadar. Le gustaría saber qué se siente. Tal vez no sea demasiado tarde para ir a una escuela de natación y aprender a flotar y a deslizarse entre las olas. Si otros lo han

conseguido, ¿por qué ella no?

Gloria levanta el traje de baño y lo sacude. Las arenas caen sobre el linóleo y las tritura con el pie descalzo. La sensación no es agradable, no se parece en nada a la que experimentó durante sus caminatas por la playa mientras los demás vacacionistas se adentraban en el mar braceando y moviendo rítmicamente la cabeza por encima del hombro.

II

La imagen le recuerda una película que vio de niña acerca de unos naufragos que morían de sed en medio del océano. La contradicción aún le parece inaceptable, cruel. “Es como estar rodeados de vida y no vivirla.” El pensamiento le desagrada y se da una explicación: “Hay cosas que, aunque uno quiera, no puede hacerlas”. Pudo haber aprendido a nadar pero el recuerdo de su prima Socorro, ahogada en un río hace más de cuarenta

años, sigue impidiéndoselo.

En aquel momento, para consolarla de la pérdida, alguien le dijo que no se preocupara, las personas que se ahogan no sufren: se van quedando dormidas y no sienten la muerte. La explicación no evitó sus pesadillas infantiles: veía a Socorro hundiéndose, con los ojos y la boca abiertos, el cabello flotante mientras su cuerpo se iba inundando. Hasta la fecha, cuando mete la mano en un florero lleno de agua, piensa en su prima, concretamente en sus manos.

Se reprocha alentar esos pensamientos en vez de sentirse afortunada por haber tenido vacaciones. Fue un privilegio del que disfrutaron millones de personas a sabiendas de que lo hacían hipotecando algo de su futuro: “Compre hoy, pague mañana”. Muchas de ellas estaban en las playas de Veracruz, tan cerca que casi le rozaban los hombros. “Iba sólo vestida con su maravillosa desnudez.” ¿En dónde leyó eso? Ah, sí: en una novelita sucia que pasó de mano en mano entre sus compañeros de secundaria.